

EL SEMINARIO MENOR
Un proyecto pendiente y deseado

Queridos diocesanos:

El curso pasado decidimos abrir el Seminario Menor en nuestra Diócesis de Santander. Era un proyecto que venía acariciando desde que llegué como Obispo a la Diócesis. El tema fue consultado y tratado en el Consejo Episcopal de Gobierno, en el Consejo Presbiteral y en el Consejo Pastoral Diocesano, que dieron su aprobación. El proyecto fue bien acogido inicialmente por bastantes sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos, que lo veían como un *medio privilegiado* para cultivar los gérmenes vocacionales de los muchachos y para su acompañamiento vocacional junto con otras formas ya existentes en la Diócesis como el *Seminario en familia*, el *Proyecto Samuel*, las convivencias de *Monaguillos*. El Seminario Menor es un cauce para dar paso al Seminario Mayor.

Se realizó una campaña amplia de información y sensibilización, especialmente por parte del Equipo de Superiores del Seminario en los Colegios y en las Parroquias. También han trabajado con interés la Delegación de Juventud y el Secretariado de Pastoral Vocacional. Se confeccionó un tríptico explicativo, que se distribuyó ampliamente por toda la Diócesis.

Después de hacer todos estos esfuerzos, no ha salido el número suficiente de candidatos para abrir el Seminario Menor en las condiciones adecuadas. Por eso, este curso no podremos abrir el Seminario Menor.

No obstante, esta situación adversa no debe hacernos caer en la tentación del desaliento, cuando el trabajo ha sido aparentemente inútil. Al contrario, este “contratiempo” debe ser un estímulo para redoblar la oración y poner nuestra confianza en el Señor, que nos manda en este Año Sacerdotal: “*Rema mar adentro y echad las redes para pescar*” (Lc 5, 4), a pesar de haber trabajado infructuosamente durante toda la noche del curso pasado.

Es verdad que toda vocación es iniciativa soberana de Dios: “*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros*” (Jn 15, 16), por lo que toda vocación sacerdotal es un don que debe ser pedido al Dueño de la mies (cfr. Mt 9, 38).

Pero, supuesta la gracia de Dios, para que aumenten el número de vocaciones y la calidad de las mismas se requiere nuestra colaboración, que pasa, entre otras cosas, por promover decididamente una pastoral específica vocacional, amplia y capilar en las familias, parroquias, colegios, centros educativos y otros ámbitos, que nos mueva especialmente a los sacerdotes a ser mediadores audaces y sin miedos de la vocación. Para ello tendremos que dar testimonio evangélico de nuestra propia vocación con alegría y humildad, aun en medio de las cruces diarias. Debemos acercarnos a los niños, adolescentes y jóvenes y hacerles una invitación clara y directa para que sean

sacerdotes el día de mañana. Habrá que iniciarles en la vida de oración, invitarles a participar frecuentemente en la Eucaristía y en la celebración del sacramento de la Penitencia. Tendremos también que ayudar a las familias a vencer resistencias y mostrarles que la vocación es un bien para sus hijos, si ese es plan de Dios.

Como sucedió en muchos de nosotros, la vocación sacerdotal surgió en la infancia, en la adolescencia y fue cultivada en el Seminario Menor. Cuando escuchamos a Jesús decir con vehemencia a los discípulos: “*Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de los cielos*” (Mt 19, 14), ¿cómo no vamos a acoger, y a cultivar con esmero las semillas de vocación sacerdotal que Dios puede estar sembrando en los muchachos a esas edades?. Dios llama “desde el seno materno” para colaborar en su proyecto de salvación, como se manifiesta en el profeta Jeremías (cfr. Jr 1, 5), o en Juan Bautista (cfr. Lc 1, 15) o en el joven Samuel (cfr. 1 Sam 3, 9).

Nuestra confianza para seguir proponiendo todavía el Seminario Menor y no desistir de la idea, se basa en que la Iglesia valora el Seminario Menor, adaptado a las exigencias de los tiempos actuales, como lo demuestran las experiencias positivas de bastantes Diócesis en España, que tienen Seminario Menor con resultados satisfactorios.

El ministerio del sacerdote es imprescindible en la comunidad cristiana. Por eso, nunca podremos resignarnos a ver reducido el número de vocaciones sacerdotales y de las ordenaciones. “Esta resignación sería un signo fatal para la vitalidad del pueblo cristiano, sería peligroso para su futuro y para su misión. Y sería ambiguo, bajo el pretexto de hacer frente con realismo al próximo futuro, organizar las comunidades cristianas como si éstas pudieran prescindir, en gran parte, del ministerio sacerdotal. Preguntémonos, por el contrario, si hacemos todo lo posible para avivar en el pueblo cristiano la conciencia de la belleza y de la necesidad del sacerdocio, para despertar las vocaciones, estimularlas y conseguir que maduren” (Juan Pablo II, *Retiro espiritual con los obispos, sacerdotes, diáconos y seminaristas*. Ars 6.10.1986).

En este Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, los sacerdotes vamos a orar y trabajar según las orientaciones del Santo Padre, de la Conferencia Episcopal Española, contando también con el servicio de la nueva Delegación Diocesana del Clero, que ha preparado, con ilusión y esperanza unos “materiales para orar y reflexionar en las reuniones de arciprestazgo” y un programa de retiros, ejercicios espirituales y formación permanente para el clero.

Finalmente, os exhorto vivamente a todos los diocesanos, especialmente a los sacerdotes, a valorar la belleza del sacerdocio y el bien que hacen a la Iglesia y al mundo; a ser fieles a la vocación recibida y a redoblar la oración para que Dios nos regale sacerdotes según su corazón.

Que la Virgen María y San José cuiden de los que se preparan para ser sacerdotes, como hicieron con Jesús, que en Nazaret “*iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*” (Lc 2, 52).

Con mi afecto y bendición.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander.